
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 64:

David es designado rey

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 64

DAVID ES DESIGNADO REY

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 64

Después de varios capítulos de genealogía, incluyendo tareas específicas de algunas personas, 1 Crónicas capítulo 10 comienza abruptamente con la continuación de la historia de Israel, específicamente con lo que le sucede al rey Saúl. Este capítulo es paralelo al relato del 1 Samuel 31. El versículo de apertura dice: «Los filisteos, pues, pelearon con Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de los filisteos y cayeron muertos en el monte Gilboa». Puede que esto no parezca un gran detalle, pero si miráramos un poco más de cerca la región geográfica, podríamos ver la estrategia de los filisteos.

En esta batalla que tuvo lugar cerca del monte de Gilboa, los filisteos utilizaron una nueva e inteligente estrategia. En lugar de marchar inmediatamente hacia el Este por los barrancos —que conducen a Judá y Benjamín, y donde no había espacio para que sus carros se movieran eficazmente— primero marcharon hacia el Norte a lo largo de la costa del mar, y luego giraron hacia el Este, justo antes de llegar al monte Carmelo. Esto les permitió entrar en la gran llanura fértil regada por el Cisón, un terreno sobre el cual los carros podían conducirse mucho mejor. En el extremo noreste de la llanura, estaban las alturas de Gilboa. Cuando Saúl y su ejército avanzaban al encuentro de los filisteos, estos últimos lograron interponerse entre el ejército israelita y su base en Benjamín, lo que resultaría en una victoria asegurada para un enemigo que, por sus carros, tendría un alto grado de movilidad.

Saúl, por lo tanto, se vio obligado a tomar posición en el lado norte de la llanura, en el monte Gilboa, donde fue atacado por los filisteos, probablemente desde el suroeste, ya que en ese lado las laderas del monte eran relativamente favorables. Los israelitas, lejos de sus hogares, y superados en casi todo, y probablemente superados en número, fueron rápidamente aplastados y derrotados. Los filisteos saben que, si son capaces de matar al rey, la batalla habrá terminado. Así que ese es su objetivo, y en el proceso de perseguir a Saúl, matan a tres de sus hijos: Jonatán, Abinadab y Malquisúa.

Los filisteos usaban arqueros en sus batallas, y de esta manera alcanzaron a Saúl mientras huía con al menos una flecha. Saúl, al darse cuenta de que está herido y de que no hay forma de escapar, llega a una terrible conclusión: su escudero debe matarlo antes de que lo haga el enemigo. De hecho, Saúl cree que el enemigo abusaría de él o lo torturaría antes de finalmente matarlo, por lo que desea morir antes de que eso suceda. Su escudero se niega a hacerlo, probablemente, porque tiene miedo de matar al rey. ¿Qué

hace Saúl? Se suicida, cayendo sobre su propia espada. Cuando su escudero es testigo de este horrible acto, él hace lo mismo. Y así, el reinado de Saúl llega a su fin.

Al ver a su rey muerto, el ejército israelita no sólo sigue huyendo, sino que abandona la zona y los filisteos se apoderaron de sus pequeñas ciudades. Antes de su muerte, Saúl estaba preocupado de que los filisteos abusaran de él, pero ahora ellos decapitan su cuerpo, y llevaron su cabeza y su armadura al templo de su dios para exhibirlos. Era común entre los paganos hacer votos a una deidad nacional u otra que, en caso de victoria, la armadura del rey enemigo, o de algún líder eminente, sería dedicada como una ofrenda de gratitud. Tales trofeos solían estar colgados en los pilares del templo. Por respeto al rey, unos hombres muy valientes salen de noche y recuperan los cuerpos de Saúl y de sus hijos para darles una sepultura digna. Al final del capítulo, el autor nos dice por qué sucedió todo esto: «Así murió Saúl por su infidelidad con que fue infiel contra Jehová, tocante a la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a la evocadora de espíritus, preguntándole, y no consultó a Jehová; por eso lo mató y traspasó el reino a David, hijo de Isaí».

Matthew Henry comenta esto de la siguiente manera. Él dice: «De la ruina de Saúl podemos aprender: 1. Que el pecado de los pecadores ciertamente los alcanzará, tarde o temprano; Saúl murió por su transgresión. 2. Que la grandeza de ningún hombre puede eximirlo de los juicios de Dios. 3. La desobediencia es algo mortal. Saúl murió por no guardar la Palabra del Señor. Que seamos liberados de la incredulidad, la impaciencia y la desesperación. Esperando en el Señor, obtendremos un reino incommovible».

Así que, aquí, vemos cumplida la Palabra de Dios a Samuel. ¿Recuerdas cuando Dios le dijo a Samuel que él había rechazado a Saúl como rey para que no gobernara sobre Israel? A Samuel se le dijo que fuera a la casa de Isaí para ungir a uno de sus hijos para que sea el siguiente rey. Este hijo no era otro que David, quien probablemente tenía alrededor de 15 años en ese momento. Y ahora, unos 15 años después, es el tiempo de Dios para que David asuma el trono. Para que eso sucediera, Saúl tenía que morir.

Al principio, David fue ungido rey de Judá. 2 Samuel 5:5, nos dice que David reinó 7 años y medio sobre Judá antes de ser ungido nuevamente para reinar sobre todo Israel. Eso es lo que leemos en 1 Crónicas 11:3: «Fueron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo alianza con ellos delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel». El pueblo está de acuerdo en que fue David —y no Saúl— quien sacaba a Israel y los introducía cuando Saúl era rey. Ellos confirmaron que Dios le dijo a David que él sería el que alimentaría y gobernaría sobre Israel.

Lo que sigue en los siguientes capítulos es una descripción detallada del establecimiento del reino de David. Primero, leemos acerca de su toma de Jerusalén y el establecimiento de ella como «la ciudad de David», que más tarde sería sinónimo del nombre

de Sion. Luego leemos acerca de muchos hombres capaces, junto con sus logros, que tendrían roles importantes en el ejército de David. Leemos en el capítulo 12, verso 38: «Todos estos hombres de guerra, dispuestos a pelear, fueron con corazón perfecto a Hebrón, para hacer rey a David sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel eran de un mismo corazón para hacer rey a David». ¡Qué bendición le dio Dios tanto a David como a Israel!

Echemos un vistazo más de cerca a algunos de los eventos que ocurrieron después de que David se convirtiera en rey sobre todo Israel. Una cosa que podemos observar acerca de David es su disposición para consultar y confiar en las personas que ha establecido por todo el reino. En el capítulo 13, vemos el deseo de David de unir el reino bajo un solo frente unido. Se dirige a todos los sacerdotes y levitas en las distintas ciudades y suburbios por lo que parece ser algo así como una asamblea general. ¿Cuál es su propósito? ¿Ves que falte algo? ¡El Arca del Pacto! David dice: «Traigamos el Arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella». El Arca estaba en Quiriat-jearim, una ciudad de Judá, la propia tribu de David. El Arca había sido descuidada, y la gran mayoría de la gente se conformaba con ir a Gabaón y ofrecer allí sacrificios, sin importarles que el Arca, el alma del tabernáculo, estuviera en otro lugar. Pero el rey deseaba establecerla como el centro del culto nacional en su nueva capital y residencia real, Jerusalén. El pueblo está completamente de acuerdo. Ellos saben que el Arca ha sido descuidada y se dan cuenta de la importancia de tener el Arca en la capital de la nación.

Con David viajan a Quiriat-jearim, el Arca es colocada en un carro nuevo, y se dirigen de regreso a Jerusalén. Esto debió haber sido todo un desfile. Leemos en el verso 8: «Y David y todo Israel danzaban delante de Dios con todas sus fuerzas, y con canciones, y con arpas, y con salterios, y con panderos, y con címbalos, y con trompetas». Pero, la celebración se interrumpe repentinamente, porque en un momento los bueyes tropezaron, causando que el Arca se mueva de su lugar. Uno de los hombres que conduce los bueyes intenta estabilizar el Arca con su mano... ¡y es muerto por el Señor! A cualquier persona que no fuera sacerdote o levita no se le permitía «tocar ninguna cosa santa, para que no mueran», como leemos en Números 4:15. Matthew Henry comenta sobre este relato. Él dice: «Que el pecado de Uza advierta a todos que tengan cuidado con la presunción, la temeridad y la irreverencia al tratar con las cosas santas; y que nadie piense que un buen propósito justificará una mala acción. Que el castigo de Uza nos enseñe a no atrevernos a jugar con Dios en nuestro acercamiento a él; pero, a través de Cristo, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia».

David está asustado. No se atreve a llevar el Arca a su ciudad. En su lugar, el Arca es llevada a la casa de un hombre llamado Obed-edom, y allí es donde el Arca permanece durante tres meses, y este hombre y todo lo que tiene es ricamente bendecido por el Señor. En el capítulo 14, vemos cómo el Señor confirma la posición de David como Rey de Israel. El versículo inicial nos muestra cómo un rey extranjero brinda su apoyo

a David al proveerle todo lo necesario para construir una casa. Hiram, el rey de Tiro, envía madera valiosa, albañiles y carpinteros como regalo a David, para la construcción de esta casa. David entiende este gesto generoso del rey como una confirmación directa de Dios. Ahora David está firmemente establecido en Jerusalén. Su familia crece y en este capítulo se registran los nombres de algunos de sus hijos.

Todo al parecer estaba yendo bien... ¿o tal vez no? Hay una nación que no está tan contenta con David y su reciente reino unido: los filisteos. Ellos se establecieron en el valle de Refaim, y la reacción de David es preguntarle a Dios qué debía hacer. Este también es un buen recordatorio para nosotros cuando nos encontremos en situaciones difíciles: ¡Busca la ayuda del Señor! El Señor le dice a David que Él lo ayudará a derrotar a estos enemigos paganos. David conduce a su ejército por la ladera de la colina hacia el valle, y como un río embravecido, sus hombres dominaron a los filisteos, quienes se ven obligados a retirarse tan rápidamente que dejan atrás a sus ídolos, los cuales David y sus hombres quemaron.

Pero los filisteos regresan, tal vez esta vez con más hombres, más decididos que nunca para derrotar a David. ¿Acaso presumirá David de que ganará otra batalla haciendo lo mismo que hizo la última vez? No, todo lo contrario. Nuevamente, ora a Dios, y le pregunta qué debe hacer. Esta vez, el Señor le dice que no ataque directamente, sino que rodee al ejército por detrás, detrás de unos árboles del bosque. Los árboles ocultarán al ejército de David, y ellos deberán esperar —escondidos detrás de los árboles— hasta que escuchen un sonido proveniente de las copas de los árboles, que sonará como si estuvieran marchando. Y cuando escuchen ese sonido, ahí es cuando precisamente deben atacar porque Dios dice que Él irá delante de ellos. Dios peleará por ellos. Y el ejército de David derrota a los filisteos y continúa atacándolos por varios kilómetros mientras huyen. La noticia de esta increíble victoria se difunde rápidamente por las naciones extranjeras de alrededor, y leemos en el versículo final: «Y la fama de David se divulgó por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de él sobre todas las naciones».

Y así tenemos el relato de cómo David llegó a ser rey sobre todo Israel, y de cómo Dios mostró su fidelidad y protección al rey que él había escogido para guiar a su pueblo Israel. Que este relato nos anime a nosotros a ser miembros del Reino de Dios cuyo gobernante fiel y omnipotente es el Señor Jesucristo.